

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | | |
|---------------------------------|---------------|--------------|
| TRIMESTRE | | |
| AÑO III | Península... | 1,50 pesetas |
| | Ultramar... | 3,75 — |
| | Extranjero... | 5 — |
| LEÁNSE LAS ADVERTENCIAS FINALES | | |

Madrid 24 de Noviembre de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCÍA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.
- 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
- 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
- 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

NUM. 116

Profundo sueño

Sabido es que cuando no se reclama oportunamente una cantidad, ó cuando reclamándose á tiempo se reclama mal, y la Administración Militar no la abona, y ha pasado el ejercicio corriente, tiene que hacerse la reclamación en extracto adicional á ejercicios cerrados; y como consecuencia de ello, mediar algunos *compases de espera* antes de percibir una cantidad que culpas ajenas han impedido se recibiera á su debido tiempo. Esto es lo corriente cuando así acontece, y tan habituados á ello estamos, que lo miramos como la cosa más natural del mundo. Pero si en vez de unos *compases de espera*, transcurren dieciséis ó más años, ya la cosa varía, y no es igual; y en vez de natural, diremos que es absurdo, y hasta parecemos oír á alguien que dice «inverosímil»; y, sin embargo, nada más lejos de ello.

Conozco más de un veterano que, habiendo hecho la anterior campaña en Cuba y derramado su sangre por la patria, devengó el premio de doscientas cincuenta pesetas por año, durante los muchos que permaneció en el país aquel defendiendo la integridad de la patria; y esta es la hora que ha de percibir aún el importe que en concepto de premio devengó durante aquel tiempo que empleó luchando contra los enemigos de España. ¿Y todo por qué? Pues por la sencilla razón de que la Administración Militar de aquella Antilla no ha liquidado aún el extracto ó extractos, en los cuales se hizo la reclamación. ¿No habría medio, pues, de liquidar esos *papeles* que hace tanto tiempo, parece ser, duermen el sueño eterno en las oficinas de Administración Militar en la Habana, en perjuicio de los interesados, que ven pasar lastimosamente el tiempo, sin siquiera una remota esperanza de percibir lo que ha tanto tiempo debió dárselos? Creemos que sí; y en tal creencia esperamos confiados que no está lejano el día en que se saldarán unas cuentas que, por lo mismo que son viejas, forzosamente habrán de liquidarse cuanto antes, si no se quiere correr el riesgo de que la polla acabe con el farrago de papeles que las contienen.

Bastante más podría decirse respecto del particular, pero creemos suficiente lo dicho para dar punto final á un asunto que deseamos de todo corazón no nos dé lugar á tener que volvernos á ocupar de él, como no sea para batir palmas á quien tenga la suerte y acierto de resolverlo favorablemente. Y basta por hoy.

Lo que se dice

Advertimos á nuestros lectores, para evitar la confusión por algunos ya padecida, que nada tiene que

ver el ALMANAQUE DE LA GUARDIA CIVIL con un prospecto que se nos dice ha circulado anunciando un *Almanaque del Carabinero y Guardia civil*.

El que EL HERALDO proporciona á sus suscriptores está dedicado exclusivamente á la Benemérita

En el *Diario oficial* ha aparecido ya la Real orden por la cual se confiere el empleo de segundo teniente de la escala de Reserva al sargento de los del Instituto de Cuba D. Celestino Alonso Prieto.

Por Real orden de 16 del actual, se concede la cruz de primera clase de María Cristina, al primer teniente de Cuba, que tanto se distingue en la campaña D. Manuel Alquézar Lázaro.

Accediendo á lo propuesto por el Director general del Cuerpo, según indicamos en nuestro número anterior, de Real orden se ha dispuesto que en las oposiciones próximas de cabos no se exija á los aspirantes el año de práctica de servicio fuera de las capitales; que exige el vigente Reglamento de ascensos

Hasta la hora de cerrar este número, hay presentadas 75 instancias pidiendo presentarse en la convocatoria del Colegio de Jetafe; 15 de los aspirantes son del Cuerpo y entre ellos tres sargentos.

En el servicio de que dimos cuenta en nuestro número correspondiente al 8 del actual, relacionado con la captura de una cuadrilla de criminales por la fuerza del puesto de Biza, tomó también parte muy activa el celoso teniente jefe de la línea de Albox D. Alfonso García Rojas, y fuerza á sus órdenes.

Muy gustosos hacemos esta aclaración para satisfacción de los interesados.

Los guardias del pueblo de Monforte, Francisco Barquero Pérez y Antonio Cárdenas Chueca, descubrieron días pasados un importante robo de ganado, cuyos autores pusieron á disposición de los Tribunales.

D. Enrique Quejido, D. Eusebio Vallejo, médicos del pueblo de Galapagar, y el respetable párroco de dicho pueblo, han renunciado á los honorarios que les correspondía por la asistencia y entierro del guardia Modesto del Arco.

Con satisfacción suma hacemos público el generoso proceder de dichos señores.

El celoso cabo Emilio Gil Martínez, comandante del puesto de Caudete, de quien repetidas veces nos hemos ocupado por los servicios importantes que á diario presta, sorprendió ha poco á una partida de jugadores, que puso á disposición del juzgado correspondiente.

Los respetables curas párroco y sacristán de Cometa (Málaga) D. José Rincón y D. José Navas, han prestado gratuitamente los servicios de su religioso ministerio á un niño de un guardia del expresado puesto

Dichos señores han ofrecido al comandante de la Benemérita del puesto expresado que en lo sucesivo renunciarán generosamente á todos los honorarios que puedan corresponderles, acerca de la Guardia civil, por servicios de su sagrado deber.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se congratula mucho de poder hacer pública la conducta de dichos señores, que bien deseáramos fuese imitada por otras personas, que debiendo más al Instituto corresponden de muy distinta manera.

El viernes en el correo de Galicia salieron con dirección á la Coruña, donde embarcarán para Cuba, el bizarro general Pando y su ayudante D. Tomás Palacio, hijo del veterano Director de la Guardia civil.

Los andenes de la estación del Norte estaban intransitables; tal era el número de amigos que acudieron á despedir á uno y á otro.

Generales, jefes y oficiales de todas las armas y casi todo el personal de la Dirección y 14.º Tercio de la Guardia civil, apretábanse junto al vagón para dar al amigo cariñoso el abrazo de despedida.

EL HERALDO desea á los expedicionarios la felicidad más completa en su empresa, y al joven y animoso comandante Palacio mucha suerte y un pronto regreso al seno de su familia y de sus amigos, que en lo que vale le estiman,

Todo se vuelve tristezas, porque tristes son las despedidas

El jueves partieron también nuestros queridos amigos los tenientes Piqueras é Iriarte de infantería y Guardia civil respectivamente.

En la estación les despidieron numerosos amigos y el 14.º Tercio en masa, muestra de simpatía al que hasta ahora ha pertenecido á la Comandancia de Caballería.

Los que saben los lazos de íntima amistad que les une con EL HERALDO, no ha de extrañarles que son el alma entera demos el adiós de despedida á los valerosos oficiales que dejan comodidades y afectos, trocándolos voluntariamente por las penalidades y peligros de la campaña.

Que Dios los proteja.

Según dicen de Vitigudino, Bonifacio Martín, licenciado de presidio y hombre de malos antecedentes, hirió de gravedad á su esposa el domingo último. Presentáronse las autoridades y la guardia civil en la casa donde había ocurrido el hecho, y como el criminal opusiera resistencia y tratara de fugarse por una ventana, uno de los guardias disparó su carabina dejándolo muerto en el acto.

Leemos en nuestro estimado colega *El Centinela* de Cuba:

«Nos manifiestan desde Santiago de Cuba que por allí corren los rumores de que se trata de crear una Comandancia de Guardia civil en Manzanillo.

Esa y otras muchas hacen falta, como hemos probado otras veces y como recordaremos en un folleto que pensamos escribir en breve.

Empiécese, si se quiere, por Manzanillo.

Deseamos que los rumores se conviertan en noticia cierta.»

También aboga el mismo periódico porque se ceda el plus de campaña á la Guardia civil de Matanzas, en cuya provincia, aunque no está en guerra, la fuerza se mueve y trabaja como si pululase por allí las partidas.

Nos adherimos á la idea.

El general Párraga, que accidentalmente se hallaba en Valdemoro el 18 del actual y la brillante y distinguida oficialidad del regimiento de Húsares de Pavía que hicieron itinerario en dicha villa, visitaron el Colegio de Guardias Jóvenes y Asilos de la Guardia civil.

A tanta honra correspondió el teniente coronel Murciano, jefe de dichos Centros, con frases de gratitud en elocuente brindis ante un modesto refrigerio dispuesto de improviso en el cuarto de banderas y amenizado por la música del Colegio, en honor de los visitantes. A este brindis sucedieron los del mencionado general que dirigió algunos años estos establecimientos y del Sr. Sacristobal, veterano coronel de los invencibles Húsares expresados, cuyas galantes frases demostraban lo arraigado que se halla el compañerismo entre las Armas del Ejército.

Ante las reiteradas instancias del señor coronel del regimiento, el Sr. Murciano aceptó cien pesetas para que los niños tuvieran un extraordinario

A las doce y media de la tarde se hallaba el regimiento en correcta formación en la Plaza de la Villa y con la sección de caballería de Guardias Jóvenes, que mereció el alto honor de que el coronel la designase el puesto de avanzada en la marcha, emprendió esta al Real Sitio de Aranjuez, al cual llegó recorriendo lo al trote trayectos de cinco kilómetros, sin el menor alcance ni rozadura.

¡Buen espejo tenían en quien mirarse los noveles jinetes! Hecidos de gozo se reflejaba en sus caras el orgullo que sentían por formar con sus compañeros del Arma general de Caballería, que con su denuedo y bizarría han humillado tantas veces bajo los pies de sus briosos corceles á los enemigos de la patria.

La sección de Guardias Jóvenes salió de Aranjuez á las doce de la noche del día 18, y no obstante la ausencia de los astros y malísimo estado de la carretera, llegó á Valdemoro á las tres de la madrugada sin la menor novedad, y deseosos sus individuos de que se repitan estas marchas que, tanto espíritu militar producen y tan útiles son á jinetes y caballos, cuan-

NOVELAS RÁPIDAS MILITARES

41

mi prisión se ha reducido á la mitad del tiempo; en fines de este mes, saldré de esta maldita fortaleza.

—Me alegro mucho; y tanto más cuanto que me parece que la permanencia en ella ha influido en lo físico y moral de tu persona; te encuentro desmejorado, y con un no sé qué de tristeza y abatimiento, que no tenías en otros tiempos... debes sufrir.

—Sí, mi querido Federico, pero no por la causa que supones en absoluto; tal vez, me hubiera acostumbrado á mi clausura; á lo sumo me hubiera hecho aburrirme y renegar de ella, sin perder ni el apetito, ni la expansión del ánimo; otra es la causa... más profunda, más grave. Te la referiré... á tí, para quien no tuve nunca secretos, á tí, amigo verdadero.

—Haces bien en juzgar de esa manera de los sentimientos de la amistad. Habla, pues, y si mis consejos, mi poco valimiento en lo que quiera que sea, te pudieran servir en propio beneficio, dispón como gustes, que de corazón te los ofrezco.

—Gracias, Federico, y ahora, óyeme.

Referí á Baerga toda la historia de mi amor. Cuando terminó me dijo:

—Según te he oído, es cerca de este castillo donde habita tu hermosa incógnita?

—Sí; en la calle de la Luna; creo que en el 86.

—¿Y dijiste, que su nombre es...?

—Carmen. ¡Dulce nombre para mí!

—¡Pobre Emilio! exclamó Baerga. ¡Te has enamorado de Carmen Iturmendí!

—¿La conoces, Federico? exclamé á mi vez vivamente.

—Sí; residía en Guayama hasta hace poco tiempo; asuntos de intereses las han traído á la capital á ella y su madre. Sí; te amaré... y no te ha mentido; un obstáculo quiza, insuperable, se interpone entre vosotros.

40 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

Los días pasaban. Pérez traía constantemente el mismo recado... ¡Sigue enferma!

Algunos días después de mi entrevista con el gobernador, hallábame en mi alcoba recostado en una mecedora; tan pronto embargaba la tristeza mi ánimo, como vislumbrando mi libertad próxima, prometíame mejores y más dichosos días, y en todos momentos sin que la imagen de Carmen pudiera desaparecer de mi memoria, ni su recuerdo del corazón.

Eran sobre las ocho; Pérez entró de pronto.

—Mi teniente—me dijo—aquí tiene usted una visita.

Fijé mi vista en la puerta, y no pude contener una exclamación de sorpresa.

Era Federico Baerga, el teniente; mi antiguo amigo y compañero de promoción, y al cual no había vuelto á ver desde la conclusión de la guerra.

Nos abrazamos estrechamente.

—¡Tu aquí!—le dije.—Sabía, desde luego, que estabas en la isla, pero no en la capital.

—Y yo también lo primero—me contestó Baerga;—por que vi tu destino en el Memorial del arma. En cuanto á mí, que si mal no recuerdo vine cuatro meses antes, he andado rodando, primero por la isla de Vieques, luego en Guayama.

Por fin he podido conseguir el que me trasladen á la capital; no creas que con grande empeño, porque después de todo, económicamente hablando, se está mejor en los destacamentos del campo.

—¡Cuánto me place el volver á verte, y sobre todo, cuánto te agradezco el que te hayas acordado de este pobre prisionero!

—Supe el incidente, que no quiero calificar, y deploré las consecuencias para tí. En fin, querido Emilio, paciencia. —Gracias á que me aplican el indulto del reglamento, y

NOVELAS RÁPIDAS MILITARES

37

táculos para que no pudiera, ni por un solo momento, contemplar la esbelta figura de lo que llevaba todo mi ser; y eso, no obstante, que con mi vista fija en aquel ángulo de la azotea, donde se reconcentraban todas mis potencias y facultades del alma, dejaba que la lluvia empapara mi cuerpo, sin que fuera bastante el torrente de las nubes para amortiguar el fuego que me devoraba.

X

Fué la última vez que debía verla radiante bajo el impulso de la vida, y de tal manera, que hasta el término de la mía no la pueda olvidar.

Era una tarde hermosa, serena; sentado en la batería, esperaba como siempre...

Y apareció... ¡pero sola! ¿Querría el cielo piadoso, proporcionarme algunos momentos de felicidad?

Detúvose en el umbral de la torre, y sus ojos fueron á encontrarse con los míos. Al fijarme en ella, parecióme que su rostro presentaba un aspecto de palidez, reemplazando al moreno agradable que antes tuviera.

Fué bastante el contemplarla; huyeron lejos los celos... todas las pasiones bastardas antes levantadas; por un movimiento maquinal, me puse de pie; doblé mi rodilla sobre el plano de fuegos de la batería, y con fuerza inusitada oprimí con la mano derecha el lado del corazón. Después dirigí hacia ella mis gemelos; quería contemplarla aún mejor, no perder ni el más mínimo detalle de su rostro, ni la más ligera expresión aún cuando fuere adversa para mí.

Movía lentamente su linda cabeza, y parecióme ver que dos lágrimas, empujando el cristal de sus ojos, pugnaban por desprenderse y resbalar por sus mejillas.

—¡No hay esperanza!—indiqué, con tan vivo movimiento, que comprendió.

—¡No!—me dijo, á su vez, moviendo lentamente la cabeza.

¿Y ese obstáculo...?—dí á entender—¿es tan insuperable?

do éstos son por aquellos tratados á consecuencia de lecciones que sólo la práctica enseña.

En Moneva, (Zaragoza) una partida de *zulus*, se empenó ha pocos días en que la Guardia civil no denunciara á unos recomendables sujetos que estaban hurtando leña en un monte particular.

La Benemérita, con su prudencia acostumbrada, auxiliada de las autoridades, se impuso á la muchedumbre sin haber tenido que lamentar desgracia alguna personal.

Por este hecho se instruye la correspondiente sumaria.

El Colegio de Sargentos.

Publicamos íntegra la siguiente circular que se relaciona con el ingreso en el Colegio de Sargentos por crearla de mucho interés para nuestros lectores:

Circular. Excmo. Sr.: En vista de la instancia promovida por el guardia civil de segunda Manuel Tejero Vázquez, en súplica de que se le permita presentarse á ingreso en los Colegios de Guardia civil y Carabineros, por haber servido antes en otro cuerpo más de seis años y de ellos más de cuatro de sargento; teniendo en cuenta que el interesado reúne las condiciones que el reglamento y disposiciones vigentes exigen, puesto que ha servido más tiempo del necesario y ha ejercido los empleos que en los mismos se mencionan, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con lo propuesto por el Director general de la Guardia civil, ha tenido á bien acceder á lo que el interesado solicita; siendo asimismo la voluntad de S. M., que esta disposición tenga carácter general y que, en su virtud, se admita á concurso á los individuos de tropa que hayan ejercido el empleo de cabo ó sargento y hayan servido el tiempo que la convocatoria exige, aun cuando después hayan estado separados del servicio activo, siempre que al solicitar examen se hallen prestando servicio como individuos de tropa en cualquiera de las armas ó cuerpos del ejército.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 14 de Noviembre de 1895.

AZCÁRRAGA.

Señor...

Rasgo de honradez

El guardia D. Félix Rubio Macías, del puesto de Jeréz de la Frontera, ha pocos días, encontró en la calle de Medina de dicho pueblo, una cartera de cuero negro que contenía varios papeles y documentos y á más 8.200 pesetas en billetes del Banco.

El honrado guardia practicó en el momento las oportunas averiguaciones para saber quién era el dueño de los valores hallados, resultando ser don Henry Chatelaim, que recibió la cartera con el alborozo que es de suponer.

El Sr. Chatelaim quiso gratificar al honrado guardia D. Félix Rubio, pero éste se resistió tenazmente á recibir remuneración alguna, diciendo que al devolver la cartera había cumplido con su deber, y que el hecho no merecía ni las gracias.

Entonces el Sr. Chatelaim, insistiendo en demos-

trar su agradecimiento, entregó 5 pesetas con destino al «Montepío de la Benemérita.»

No es la primera vez que el guardia Rubio, da pruebas de su acrisolada honradez.

En 20 de Mayo de 1892, prestando servicio en el Puerto de Santa María, encontró un portamonedas con 1.500 pesetas que había perdido el vecino de aquella ciudad, D. Miguel Arjona Segovia, al que le fué entregada la tal cantidad, negándose también el honrado guardia á recibir una espléndida gratificación, que con insistencia le fué ofrecida.

Por este hecho le fueron dadas las gracias de oficio por el coronel Subinspector del Cuerpo.

El proceder del guardia D. Félix Rubio Macías, ha sido unánimemente elogiado en Jeréz de la Frontera por cuantas personas tuvieron de él conocimiento, y nosotros tenemos una viva satisfacción en hacerlo público, llamando por nuestra parte la atención del veterano Director del Instituto para que, dentro de los medios de que dispone, premie el notabilísimo comportamiento del tantas veces repetido guardia Rubio, á quien se le podría conceder el galón de guardia primero, con sujeción al vigente Reglamento de ascensos, pues en nuestro concepto demasiadas distinciones tiene consignadas ya en su historial el individuo aludido, para que pueda aplicarse el artículo 7.º del Reglamento de ascensos.

Almanaque del Guardia civil PARA 1896

Nuestros lectores todos conocen ya el prospecto que da cuenta detallada de lo que ha de ser el *Almanaque del Guardia civil*.

Este libro que pasa de 200 páginas en buen papel satinado, además de la esmeradísima confección y de la amenidad que le presta la profusión de grabados y lo selecto del texto, tiene la inapreciable ventaja de que con él puede reunir el Guardia una legislación completa de todo lo que interesarle pueda.

Conocimientos necesarios, que para reunirlos todos sería preciso comprar muchos libros, se encuentran íntegros en el *Almanaque del Guardia civil*, con cuya adquisición todos los años se llega á tener una biblioteca completa, que no necesita de otros auxilios.

Apesar de los cuantiosos gastos que ocasiona un libro de esta naturaleza, y sin reparar en el desembolso que á EL HERALDO le ocasiona el MAPA DE CUBA hecho expresamente para regalarlo á sus suscriptores, no hemos dudado en hacer un nuevo esfuerzo para proporcionar á nuestros abonados el *Almanaque del Guardia civil*, al reducido precio de

UNA PESETA

pagadera en dos plazos, si así lo significa el suscriptor.

LA CAMPAÑA DE CUBA

Rumores de paz.

No se compadecen muy bien los insistentes rumores de lo que por la paz se trabaja en el suelo cubano, con las últimas noticias que de allá llegan, pero lo cierto es que mucho se ha hablado de próximos conciertos que habían de dar por resultado la pacificación de la isla.

No es sensato dejarse llevar sin propio discurso, por impresiones más ó menos legítimas, mucho más cuando la experiencia nos demuestra de qué modo tan rápido la realidad nos presenta de improviso el reverso de cualquier medalla que nosotros pretendemos forjar.

La obligada quietud de las tropas, porque las lluvias siguen y los caminos están intransitables y las grandes operaciones son imposibles, hizo creer en nuestras naturales impacencias, que cuando en Las Villas se reconcentraban numerosas fuerzas insurrectas, y la noticia de importantes encuentros no llegaba por algo misterioso sería indudablemente.

De aquí los rumores de convenio para la paz. Pero como aquí hemos de caminar siempre de sorpresa en sorpresa, bien pronto la noticia de que Máximo Gómez pasaba por cerca de Santa Clara, la más grave de la toma de Pelayo, poblado insignificante, pero punto de importancia estratégica, y por último el *canarí* de la derrota del general Navarro que un telegrama de origen sospechoso nos comunicaba con la fábula de haber tenido nada menos que quinientas bajas, han hecho á la opinión variar de derrotero, advirtiéndole una vez más de lo peligroso que resulta dejarse llevar por ciertos impresionismos.

Nosotros creemos en la paz, y en plazo breve, pero en la paz impuesta por la fuerza de nuestras armas, no contratada por un enemigo que no está quebrantado.

Cuando empezadas las grandes operaciones y después de algunos rudos ataques el enemigo se convence de que no ha de poder contrarrestar los titánicos esfuerzos de España, habrá llegado la ocasión de imponer la paz que encontrará seguramente terreno propio en muchos elementos de la insurrección.

Hasta tanto, cuanto se hable es prematuro, cuanto se responda fuera de lugar.

A lo menos así corresponde pensar en recto y buen espíritu español.

Van á cesar las lluvias; los nuevos refuerzos están ya marchando; la decisión del general Martínez Campos y la actitud que parecen tomar los separatistas hacen esperar en grandes acontecimientos. Demos, pues, tiempo al tiempo.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

La doctrina de Monroe.—Los separatistas juzgados por el extranjero.—**Roloff y sus secuaces.**—El temporal contra nuestra causa.—**Los riesgos del general.**—**Servicios de la Guardia civil.**—**Los generales Joño y Oliver.**—**Demonstraciones patrióticas.**

Habana 30 Octubre 1895.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Mi distinguido amigo: La célebre doctrina de Monroe está sintetizada en las siguientes frases: *América sola y una sin intervención de potencia alguna europea*; y los Estados Unidos que sueñan en ella por esto de *sola y una*, que es su única aspiración, que constituye el único alimento de su calenturiento cerebro, que es su eterna cavilosidad, al fin, no hay duda que con sus recursos de ingenio tratan de sacar el mayor partido posible de la insurrección actual, ya ayudándola ingeniosamente y solapadamente, ó ya estudiando el medio por manos expertas dirigido de crear conflictos al Gobierno español, confiado en que con la vehemencia de nuestro carácter y menos astutos que ellos, les hemos de dar ocasión para in-

miscuirse en nuestros asuntos: conveniente es, pues, mucha calma, mucha moderación, actividad y silencio en nuestra preparación para los sucesos del porvenir, y después mucha energía para exigir reparación de agravios, sin que nos contentemos con la dadadita de miel; pues, como por esto de que por diferentes caminos se va Roma, unos y otros realizan á las mil maravillas su programa político de arruinarnos á fuerza de tanto gusto y sacrificio en expediciones, armamentos, barcos y demás necesidades de actualidad y preparación para el porvenir, y es necesario á toda costa, que con una actitud enérgica primero, y ventajosos tratados después, se procure justa compensación á nuestros trastornos.

Tenemos el privilegio de que en todas nuestras cuestiones nos acompañan la razón, la justicia y las simpatías universales; no otra cosa que esto demuestra la acentuada reacción que viene operándose en todas las naciones y prensa europea contra los rebeldes de esta Antilla, siendo buena prueba de ello un artículo reciente de *L'Evenement* de París, en el que se ridiculizan las fases que presenta la campaña periodística emprendida por los laborantes de la prensa de Nueva York, á virtud de algunos miles de dólares, atribuyéndose no sólo triunfos militares que nadie aquí ha visto, sino también méritos por desastres que ocasionan los elementos, cual ha ocurrido hace poco con la pérdida del *Barcáiztegui* y el *Colón*, que tienen la fama de publicar, se debe á los ataques de una marina que no tienen ni podrán poseer nunca por la poderosa razón de que les faltan condiciones para ello, dinero para adquirirla, hombres para manejarla, inteligencia para dirigirla, y valor para llevarla á sostener combates.

Bien hace *L'Evenement* en proyectar luz sobre estas sombras, pues no hay duda, que sujetos como Ro off que procede de la clase de sargento expulsado del ejército prusiano, y personajes como su ayudante que es un exnotario fugado de los presidios de Sajonia, poco prestigio pueden dar á ninguna causa política, y menos con el procedimiento que emplean de la destrucción, el incendio, el asesinato, el robo, en busca de botín para la huida, la violación y el estupro, y todo, en fin, lo más asqueroso que puede concebir un salvaje.

¿Qué respetos, pues, consideraciones, auxilios, apoyo y simpatía puede inspirar un pueblo, una causa, un partido político, así se llamen anarquistas, que de tales hombres y procedimientos se valen para alcanzar una aspiración? El desprecio y el asco primero, á no ser á un pueblo americano, y el aniquilamiento después, pulverizándolo si es preciso, para que no vuelvan á insultar la civilización actual con actos y elementos que se denigrarían en emplear las razas más rebajadas.

Las perturbaciones atmosféricas de la última decena, tan usuales en esta época del año, han sido causa, Sr. Director, de que sólo muy contados y ligeros encuentros haya habido con los rebeldes durante ella y últimos días de la anterior, pues bajo la influencia de un horroroso ciclón á raíz de haber pasado uno de desastrosos efectos, y cuando ya se está iniciando otro por Oriente, las fuerzas no han podido operar más que de una manera muy aislada y en limitadas comarcas; hay, pues, que revestirse de paciencia y esperar la época de seca, ya muy próxima, en la que no hay duda se imprimirá una actividad á las operaciones, cuyo resultado no hay que dudar ni por un momento será de triunfos gloriosos para nuestras armas; lo contrario sería exponer á nuestro sufrido ejército á una serie de calamidades que deben evitarse; buena prueba de ello es la marcha que acaba de hacer de Ciego de Avila á Sancti-Spiritus el general en jefe, en la que, invirtiendo cinco días, se ha visto obligado á acampar tres noches á la intemperie, por no darle paso los ríos, expuestos, por consiguiente, á la inclemencia del tiempo y á estar tiroteado de continuo por las partidas que encontró en la comarca, que se enseñoreaban de la situación por los ríos crecidos, que se interceptaban entre las dos fuerzas, habiendo momentos de situación tan difícil que, descansando la tropa, han sido perforados el maletín y manta que el general en jefe tenía en

88 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

ble, que no pueda yo vencerlo?—y aquí, mis manos se elevaron hacia el espacio, y descendieron, á seguida, con fuerza; quería indicarle, que era capaz de confundir, si posible fuera, el firmamento con el abismo.

—¡Imposible!...

—¡Me amas...!—exclamé, con tal pasión que las palabras escapadas de mis labios rasgaron los aires y llegaron á vibrar en su oído.

Y entonces la ví volver repentinamente su cabeza hacia el interior de la torrecilla; estremeciéndose, volvió á mirarme con rapidez suma, y su cabeza, por dos veces...—¡Sí!... ¡sí!—dijo—y desapareció.

¡Ella me amaba!

¿Cuál es ese obtáculo que se atraviesa entre nosotros? Sea el que quiera. dispuesto me hallo á luchar, á separarlo, porque por grande, por insuperable que sea, no lo es tal vez más que la muerte!

¡Y ahora es cuando maldigo con toda mi alma, mi desgracia! Maldigo estos muros que me retienen en su recinto y me impiden volar, si no á su lado, cerca, tan cerca que si es posible lleguen hasta mí los efluvios de su aliento!

¡Otra vez la soledad! ¡qué sucede, Dios mío, qué sucede!

XI

—¡Pérez!

—¡Mi teniente!

—¿Qué has podido averiguar? ¿Se han ido? ¿Está la casa cerrada?

—Mi teniente... la verdad: como veía á usted tan triste, no he querido decirle nada... pero...

NOVELAS RAPIDAS MILITARES

—¿Qué ocurre? ¡Dí... sea lo que quieras!

—Pues, bien: esa señorita... está enferma.

—¡Ella!... ¿Qué tiene?... ¿Es grave?... ¿Cómo lo sabes?

—Lo sé porque lo oí á la negra en casa de Rosales; estaba allí, y entonces la pregunté para enterarme. La negra me dijo: «Niña Calmen, enfelma; yo no sé qué tiene, pero médico dise cosa mala; niña tiene fatiga; algunas veces parece que se ahoga y pasamos susto muy grande.»

—¡Enferma!... Pérez, es preciso que estés siempre al acecho: que me indagues cuanto puedas de su enfermedad.

—Así lo haré, mi teniente.

Una tarde, hacia la mitad de Febrero, el gobernador me mandó recado para que pasase por su pabellón. Fui acto seguido.

—Señor Bahamonde—me dijo—no siempre han de ser noticias ú órdenes desagradables las que le tengo que comunicar. Hoy, por lo contrario, son placenteras para usted.

Abrió los ojos esperando con viva ansiedad.

—Se ha recibido, en el último correo, el Real decreto que hace extensivo á este ejército el indulto, con motivo del regio enlace verificado el 21 de Enero anterior: entre las rebajas de penalidad, está la de usted, á quien corresponde la mitad del tiempo de arresto; dentro, pues, de algunos días se hallará usted en libertad; he consultado el registro de entrada, y cumple usted hacia fines del mes actual.

¡Iba á ser libre! ¡Libre, cuando más grata para mí era la libertad! Libre, para poder aproximarme á ella, para, ¡quién sabe! si tal vez no tener necesidad de mensajeros al comunicarme, para vencer el obstáculo que se interponía entre nosotros, y acaso libertarla de él!

Tan aturrido estaba, que no supe ni aun darle gracias al gobernador por su atención.

42 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO» DE LA GUARDIA CIVIL»

—¡Ah! Luego, ¿tú conoces...? ¿Por fin podré saber de los labios de un buen amigo lo que ha sido mi tormento durante largo tiempo?

—Sí; y ¡quiera Dios que al referírtelo pueda alcanzar un lenitivo á tu pasión!

Empiezo.

Carmen es hija de un vizcaino. Años ha, tal vez más de treinta, el padre de ella, D. Miguel, y su hermano mayor, D. Pablo, vinieron, como otros muchos de sus paisanos, para adquirir una fortuna en el país; sonrióles aquélla y al cabo de poco tiempo contaban sendos y regulares capitales. Entonces, D. Miguel, contrajo matrimonio con esa señora, anciana hoy, natural de Guayama, y de este matrimonio nació Carmen. En cuanto á D. Pablo permaneció soltero.

Reveses repetidos empezaron á trastornar el capital del padre de Carmen y en breves años dieron al traste con casi todo él; en el interin, el de D. Pablo, que se había separado del hermano para establecerse en Aguadilla, crecía como la espuma.

Don Pablo era padrino de Carmen y la amaba como si fuera hija suya; nadie hubiera dudado el que sería su única heredera; pero una circunstancia que nadie tampoco hubiera podido prever, presentó entorpecimientos y fué la causa de lo que te voy á relatar.

Casi al mismo tiempo que D. Miguel contrajo matrimonio, D. Pablo tuvo relaciones con una mujer, ni de conducta muy clara, ni de condiciones por su origen de raza para corresponder á su posición social, y de ella tuvo un hijo. Al transcurrir los años, no se sabe por qué influencias ó escrúpulos, la voz de la conciencia hizo pensar á D. Pablo que aquel hijo, cuya madre había muerto, no debía quedar abandonado; era ésto, cuando la fortuna de D. Miguel estaba para reducirse á la nada, y amenazaba á la familia un porvenir de estrechez ó aún de miseria, pues hasta para mayor desgracia, los golpes adversos, influyendo en el ánimo del buen padre de Carmen, lograron enfermarle, poniéndole al borde del sepulcro. Entonces, D. Pablo, lu-

su hamaca, hallándose durmiendo, por cuatro proyectiles del enemigo.

Aprovechándose de la circunstancia expuesta, del mal tiempo, é interpretando, sin duda por debilidad, la política de clemencia del general en jefe, hicieron la primera semana del presente mes sus pinitos de sublevación unos cincuenta sujetos de las comarcas de Güira de Melena y La Salud, sin contar con la huésped, de que en ocasiones dadas, para la Guardia civil, centinela avanzado siempre, no hay mal tiempo que le impida cumplir su misión, y acudiendo inmediatamente a dicha zona el incansable coronel subinspector del Tercio, D. Guillermo Tort, y el primer jefe de la Comandancia, Sr. Pagliery, con fuerza suficiente, tomaron medidas para evitar su salida de la comarca, obligándolos a internarse en la Ciénega, a donde los siguieron personalmente dichos jefes, juntamente con el capitán Madrigal y teniente Pardo, y acudiendo al siguiente día al punto de los hechos el general subinspector del Instituto don Emiliano de Loño, acompañado de su capitán ayudante Sr. Ramiro, y teniente Abril, empleado a sus inmediatas órdenes en la subinspección, adoptó medidas tales, hábilmente secundadas por tan distinguidos jefes y oficiales, que ante el dilema de sucumbir ó socorrerse á indulto, optaron por éste último, con cuyo resultado se consiguió desaparecieron los efectos de la primera chispa, que hubiera inflamado toda esta rica comarca de la Habana.

El hecho repercutió en la zona de Vegas, Palos y Nueva Paz, limitrofe á Matanzas, el día mismo en que el general Loño se retiró á la Habana de la zona anterior; pero volando á dicho punto el activo coronel Tort, que lleva veinticinco días de activas operaciones por la manigua, sin que nos haya proporcionado el gusto de verle por esta capital ni poblado alguno, al que se unió inmediatamente después el jefe de la Comandancia, multiplicándose en celo y actividad, se logró el mismo resultado que en la anterior intentona, pues, impotentes, y con desaliento en el espíritu y cansancio en el cuerpo de tanto huir y esconderse, los ocho ó diez que se alzaron volvieron á presentarse.

A los servicios, pues, prestados en el bandolerismo, la rica y provincia de la Habana tiene que agradecer á la Guardia civil no verse perturbada su tranquilidad y expuesta su riqueza, gozando de los beneficios que proporciona el trabajo sosegado de las faenas agrícolas, por lo que es objeto de merecidos elogios de toda la población y hacendados, no escatimandolos el general en jefe.

El general Oliver, que en poco tiempo se ha creado reputación tan envidiable como buen táctico en esta especialidad de guerra, ha realizado del 15 al 19 operaciones de tan brillante resultado, que en tres combates sostenidos en «Cien Rosas», ingenio «Rosalia», y el denominado «Julia», hizo á las partidas de Carrillo y Varona treinta muertos recogidos é infinidad de heridos, no teniendo por nuestra parte más que cuatro soldados y dos caballos muertos, y un oficial y cuatro soldados heridos.

El mismo general, el día anterior al en que emprendió dicha operación tuvo otro encuentro en la zona «Palenque» con 300 insurrectos montados que le trataban de interceptar el paso, á los que hizo desalojar sus posiciones, dejando sobre el campo cinco muertos á machete y ocupando los diez caballos con monturas.

El coronel de artillería que opera en Santa Clara, cuyo nombre no me es dable recordar en este momento, atacó y dispersó en el potrero «Dos Amigos», las partidas reunidas de Calderón y Bacallao, haciéndoles seis muertos é infinidad de heridos, ocupándoles además 15 caballos y algunos armamentos. El general Jiménez Moreno, en reconocimiento por los montes de «Corralillo», «Guanábana» y «Pipinas» en el distrito de Songo, tuvo ligeros fuegos con algunas partidas, á las cuales hizo tres muertos vistos, y ocupó dos acémilas con víveres, un botiquín y correspondencia, sin tener por su parte más que tres soldados heridos.

El coronel Santander, batió cerca de Macaguabo, jurisdicción de Sancti Spiritus las partidas de Federico Toledo y Rosendo García, y si bien no se le conocen bajas, es indudable debió producirles muchos heridos por los rastros de sangre que dejaron sin que le fuera posible darles alcance por carecer de caballería, pero los tuvo en jaque dos ó tres días.

Con noticias ya detalladas del célebre hecho de armas realizado por el humilde cabo de la Guardia civil Pedro Ocaña López, comandante del puesto de Baes en la Comandancia de Santa Clara, y del que ya hice á usted ligera narración en mi última carta, se sabe por partes del Comandante de armas y jefe de la zona, que en la tarde del día en cuya madrugada ocurrieron los hechos, se encontraron en las inmediaciones del terreno que fué teatro de ellos, los cadáveres de 20 insurrectos.

Como no todos son yankees, llegan aquí de cuando en cuando ecos de entusiasmo por la causa española, de algunos puntos que solazan el espíritu por cuanto tienen de sublime y grandioso: la colonia española de Méjico acaba de hacer un donativo de

500 mulos al general en jefe, la de Nueva York se dispone á regularle un cañonero, de las Repúblicas del Plata salieron hace pocos días en dirección á estas costas mil quinientos voluntarios, y según telegramas recibidos ayer, acaban de salir otros 1.115 de Montevideo, á quienes la colonia española ha hecho una despedida entusiasta y conmovedora, obsequiando á cada uno con cinco libras esterlinas, tabacos y licor, estando para desembarcar otros 800 de la misma República Argentina, con la particularidad de que vienen equipados y armados por un solo hombre, por el entusiasta español Sr. Casado, que tan alto puso también su nombre al iniciarse el invento del infortunado Peral, con su valioso obsequio de 100.000 duros; ¿qué hay españoles, señor Director, todavía hay patria, mal que pese á los yankees. ¡Viva España!

Queda de V., cual siempre afectísimo amigo,
El Corresponsal.

Varias noticias.

Según dice el *Heraldo de Nueva York* ha logrado desembarcar en las costas de Cuba la expedición Céspedes, que se compone de 103 hombres.

Telegrafían desde Remedios á un periódico de esta capital, que las partidas rebeldes que merodeaban por aquella jurisdicción han salido de la misma en busca de Máximo Gómez.

Dícese que el objeto de la expedición es quejarse al titulado generalísimo insurrecto de los actos de salvajismo que lleva á cabo el cabecilla Basilio Guerra.

Este, con los desalmados que le siguen, y que son casi en su totalidad negros y mulatos, roba y asesina por donde quiera que pasa, sin respetar edades ni sexos.

Se habla de gestiones que dicen algunos se están llevando á cabo para el establecimiento de la paz en la isla de Cuba, asegurando que, efectivamente, dentro de muy poco se acabará la guerra por medio de la concesión de la autonomía á los insurrectos.

La opinión sensata rechaza tal especie como absurda é inverosímil, y mucho más teniendo en cuenta las palabras que hace pocos días pronunció el señor Cánovas de que la guerra se acaba con la guerra.

El general Martínez Campos, en telegrama fechado en Santa Clara, dice que continúan los chubascos que los ríos están crecidos, los campos encharcados, y los caminos intransitables.

El general Oliver batió el día 13 en Monte oscuro á las partidas de Joaquinito Pérez Guerra y Serafín Sánchez.

La artillería jugó en la acción con muy buen éxito.

El teniente de la Guardia civil D. Fausto Barrios, con 25 soldados de Canarias y ocho guardias, batió y dispersó á un grupo insurrecto en los montes de «Trujillo», causándole dos muertos, que fueron conducidos á Palmillas y quitándole cinco caballos.

Dice nuestro estimado colega *El Diario del Ejército* de Cuba:

«Nuestro querido amigo el comandante de la Guardia civil D. Luis Pérez Riestra, recientemente ascendido, ha sido destinado á mandar la Comandancia del instituto de Colón.

El comandante Riestra se encuentra convalciente de la herida recibida hace poco en operaciones»

Se dijo en partes oficiales, que en la heroica operación realizada por el cabo Ocaña, habían intervenido 40 soldados, en vez de guardias civiles, pues sólo la fuerza del Instituto formaba la pequeña columna.

Está deshecho el error.

Los tenientes de la Guardia civil Sres. Tovar y Barrios, con 25 y 20 hombres, respectivamente, á sus órdenes batieron á dos partidas insurrectas en el término de Rodas y en el ingenio «Trujillo», cerca de Palmira, causándoles varios muertos y cogiéndoles varios caballos con monturas.

El cabo Morejón de los voluntarios que iban con el capitán, hoy comandante, Riestra, cuando el sangriento encuentro de hace pocos días, retiró á un voluntario herido y con él caminó tres días por entre los bosques, burlando á los enemigos, hasta que le salvó.

Ha empezado el embarque de los 26.000 hombres que constituyen el nuevo ejército expedicionario.

En breve navegarán todos con rumbo á la Gran Antilla.

estudio es tan limitadísima, por desgracia, y donde no se leen generalmente más que obras... prestadas, entrarse por el campo árido de la filosofía social para teorizar sobre los fenómenos espirituales... es, repetimos, empresa arriesgada de suyo, y expuesta á fracasos. Acaso, acaso, ésta constituya la mayor equivocación de Romero Quiñones. No apreciar bien las circunstancias de ocasión y tiempo en que vivimos. Puro fin de siglo.

Información de «El Heraldo»

PROPUESTA DE ASCENSOS DE GUARDIAS Á CABOS EN EL PRESENTE MES Y COMBINACIÓN DE TRASLADOS COMO CONSECUENCIA DE LA MISMA.

Elías Granizo Ortega, ascendido de la sexta compañía de la Comandancia de Guadaluajara, á la segunda de Madrid; Félix Ibars Nicolás, de la quinta de Guadaluajara, á la sexta de la misma; Estéban Aranza Illana, de la segunda de Madrid, á la quinta de Guadaluajara; D. Pedro Moraleda Fernández Simón, supernumerario de la octava de Ciudad Real, á la segunda de Toledo como efectivo; Hilario de la Presa Carreras, de la segunda de Toledo, á la cuarta de Cuenca; Pedro Domínguez Rodríguez, ascendido de la quinta de Barcelona, á la primera de Girona; Ramón Pérez Baldellón, ascendido de la sexta de Lérida, á la novena de Tarragona; Donato Losada Fernández, ascendido de la primera de Girona, á la quinta de Barcelona; Mariano Nadal Velldo, de la primera de Girona, á la cuarta de Barcelona; Francisco Salas García, de la cuarta de Barcelona, á la primera de Girona; Leopoldo García Fernández, de la novena de Tarragona, á la quinta de Barcelona; José Cortada Gómez, ascendido de la séptima de Sevilla, á la tercera de Córdoba; Cláudio Cernuda Herrero, ascendido de la octava de Cádiz, á la décima de la misma; D. Miguel Bellido Gómez, de la déci-

ma de Cádiz, á la quinta de Sevilla; Joaquín López Fernández, de la tercera de Córdoba, á la segunda de la misma; Emilio Norberto Vera, ascendido de la octava de Castellón, á la séptima de Valencia; Pedro Cerdá Berrín, de la primera de Valencia, á la sexta de la misma; Daniel Núñez Canet, de la quinta de Valencia, á la primera de la misma; Antonio Samper Jiménez, de la séptima de Valencia, á la quinta de la misma; Jesús García Costa, ascendido de la cuarta de Orense, á la segunda de Lugo.

Manuel Vázquez Echevarría, supernumerario de la segunda de Lugo, de efectivo á la misma; Francisco Quiroga Incógnito, de la segunda de Lugo á la cuarta de Orense; Tiburcio González Palomino, ascendido de la cuarta de Teruel á la sexta de la misma; Manuel Molina Blanco, supernumerario de la novena de Zaragoza de efectivo á la misma; Mariano Montaner Margalejo, ascendido de la tercera de Huesca á la sexta de Teruel; Felipe de Juan Zalama, de la sexta de Teruel á la segunda de Huesca; Antonio Callao Pérez, de la sexta de Teruel á la segunda de Huesca; Ramón Borrja Patriso, supernumerario de la séptima de Avila de efectivo á la cuarta de Zamora; Lorenzo Pérez Morán, de la cuarta de Zamora á la quinta de Salamanca; Cenón Maté Picado, ascendido de la cuarta de Palencia á la primera de Oviedo; Eugenio Gabriel Barrangerro, ascendido de la segunda de Badajoz á la misma; Santiago Morales Martín, supernumerario de la quinta de Cáceres de efectivo á la sexta de la misma; José Almeida González, ascendido de la primera de Badajoz á la misma; Joaquín Vinagre Ambrosio, de la segunda de Badajoz á la cuarta de Cáceres; José Casero Jiménez, de la primera de Badajoz á la quinta de Cáceres; Gabino Ruiz Villamora, ascendido de la quinta de Burgos á la tercera de la misma.

Justo Borrnel López, supernumerario de la séptima de Santander, de efectivo á la novena de Soria; Fermín Díaz Martínez, supernumerario de la segunda de Guipúzcoa, de efectivo á la séptima de Vizcaya; Francisco Lacombra Murillo, ascendido de la quinta de Navarra, á la tercera de Alava; Martín Lizarraga Urma, ascendido de la cuarta de Navarra, á la sexta de la misma; Francisco Marquinez Hernández, de la sexta de Navarra, á la cuarta de la misma; Francisco Celada Zárate, de la tercera de Alava, á la primera de Vizcaya; Luciano Ruiz y Ruiz, de la séptima de Vizcaya, a la primera de la misma, y Mateo Soler Sansó, ascendido de la segunda de Baleares, á la misma.

Ascendidos á guardias primeros.

Madrid segunda, Victoriano Pérez Quintanilla; Toledo sección, Waldo Castillo García; Zaragoza octava, Miguel Gil Gascón; Salamanca sexta, Narciso Castrillón Morán, y Burgos tercera, Pedro Chicote Mediavilla.

PROPUESTA DE INGRESOS EN EL PRESENTE MES

Infantería.

Miguel Carres Escuder, Antonio Macarell Pérez, Vicente Baamonde Calviño, Francisco Cerán Baños, Antonio María Pérez, Silvestre García Morcillo y Ramón Martínez Cuevas, á la Comandancia de Girona; José Miguel Larrea, Eusebio Sánchez Peña, José Gómez Diego, Mariano Lacuesta Ozaeta, Victoriano Montero Sánchez, Juan Corral García y Vicente Arribas Nuño, á la Comandancia de Lérida; Miguel Torres Escuder, Justo Blanco Herrero y Fermín Martín Vega, á la Comandancia de Huelva; Domingo Vicién Eito, y Juan Guerrero López, á la Comandancia de Huesca; José Peña y Peña y Galo Garrido Ruiz, á la Comandancia de Tarragona; Isidro Morón Frañena, Pedro Cobos Gascón, Vicente Veris López y Dionisio Medina Prieto, á la Comandancia de Teruel; Florentino Rodríguez Alba, José Fernández Pérez, Antonio Onteniente Buadeo, Santiago Torrente Delmas, Félix Elena Díez, José Martínez Durán, José Tudela Cano, Alejandro García Morada y Francisco Ayala Rubio, á la Comandancia del Norte; Francisco Martínez Durán y Fermín Pascual Martín, á la Comandancia de Sevilla; Miguel Álvarez Poley y Miguel Pérez Álvarez, á la Comandancia de Cádiz; Antonio Vallego Bellido, á la Comandancia de Jaén; Alejandro Pareja Cortinas, José Adel Bueno, Juan Gervás Soler, Emeterio Arbúes Nicuesa, Cipriano Ovejero Contreras, José Martínez Abarca, Antonio Millán Verges, Fabián Guerra Gutiérrez, Segundo del Olmo Nicolás y Agustín Redrado Lalmeta, á la Comandancia del Sur; Ricardo Novoa Oteo y Eusebio Álvarez de Fonti y García, á la Comandancia de Oviedo; Eduardo Arias Alhambra, á la Comandancia de Albacete; Miguel Durarte Melero y Máximo Avila Grijalvo, á la Comandancia de Málaga; Vicente Romero Arenas, á la de Vizcaya; Desiderio Moreno Marín, á la de Cádiz, y Emilio González López, á la de Burgos.

Caballería.

Andrés Delgado Márquez y Pedro Gutiérrez García, á la caballería de la Comandancia de Huelva; Santiago Ovar Carrascosa, á la ídem de la de Zaragoza; Eduardo López de Matorrana y Alberastuy, á la ídem de la de Alava.

TRASLACIONES DE INDIVIDUOS DE TROPA EN EL PRESENTE MES

Infantería.

Corneta de Madrid Leandro Cañas, á la misma como guardia segundo; guardias, Anastasio Agejas Hidalgo, de la Comandancia de Girona á la de Madrid; Manuel Hernández Conde, de la de Tarragona á la de Madrid; corneta Angel Mato Díez, de la de Toledo á la de Madrid; guardias, Manuel Marruecos Castillo, de la de Sevilla á la de Tarragona; Juan Carretero Ramírez, de la de Huelva á la de Sevilla; Paulino Garrido Izquierdo, de la de Tarragona á la de Segovia; Juan Gómez del Cerro, de la de Girona á la de Toledo; Fidel Martínez Manrique, de la de Teruel á la de Cuenca; Alfredo García Escudero, de la del Norte á la de Ciudad Real; Evangelista García Calderón, de la del Sur á la de Ciudad Real; Manuel de la Fuente Nicolás, de la de Guadaluajara á la del Sur; Saturnino García Santamaría, de la de Huesca á la de Guadaluajara; Buenaventura Ufano Martín, de la caballería de Córdoba, á la infantería de Lérida; Rafael Ortiz Sancho, de la de Málaga á la de Sevilla; Rafael Gutiérrez Reyes, de la de Cádiz á Sevilla.

José Florido Domínguez, de la de Jaén á la de Málaga; guardia primero Rafael Maqueda Morilla, de la de Málaga á la de Cádiz, como segundo; José Pareja Morales, de la de Girona á la de Jaén; Juan Riestra Reyes, de la de Cádiz á la de Málaga; Antonio González Lorente, de la de Málaga á la de Cádiz; Gregorio Jondou Bermejo, de la de Zaragoza á la de Málaga; Emilio Díaz García, de la de Teruel á la de Valencia; Cristóbal Ferrer Serra, de la de Cádiz á la de Valencia; Benito Copa López, de la de Castellón á la de Lugo; Francisco Valverde Muñoz, de la de Valencia á la de Castellón; José Tomás Forner, de la de Jaén á la de Valencia; Antonio Pérez Rodríguez, de la de Granada á la de Jaén; Juan Fuentes Cantarero, de la de Jaén á la de Granada; Francisco López Sánchez, de la de Huelva á la de Jaén; Vicente de la Rosa Molina, de la de Granada á la de Huelva; Justo Robles Jiménez, de la de Jaén á la de Gra-

nada; Patricio Moreno Montes, de la de Huelva á la de Jaén; Antonio Sequedo Conejo, de la de Cádiz á la de Huelva; Salvador Roncal Sola, de la de Vizcaya á Zaragoza.

Francisco Areal Solanot, de la de Lérida á Zaragoza; Enrique Donoso Macías, de la de Teruel á Zaragoza; Juan Artiaza Bolta, de la de Lérida á la de Zaragoza; corneta Francisco Serrano Conde, de la de Vizcaya á la misma como guardia segundo; guardias: Atilano Ferrer Blanco, de la de Girona á la de Jaén; Victoriano Pindad Martín, de la del Sur á la de Avila; José Ruiz Rodríguez, de la del Norte á la de Guipúzcoa; Laureano Brezosa Cabezon, de la de León á Palencia; Julián Galende Sastre, de la de Lérida á la de León; Antonio Lobo Hurtado, de la del Norte á la de Badajoz; guardia segundo León Flores Román, de la de Cuenca á la de Badajoz como segundo; Sandalio Lablana del Ramo, de la de Guipúzcoa á la de Cuenca; Crisanto Blanco Blasquez, de la del Sur á la de Cáceres; Santos Hecina Espinosa, del Norte á Logroño; Nicolás Murga Morales, de la del Sur á Burgos; Antonio Martín Sanchez, de la de Girona á Santander; Valentín Pérez Marrodan, de la de Lérida á la de Soria; León Tejero Escalada, de la de Girona á Soria; Bonifacio Hernández Pérez, de la de Jaén á Soria; Agustín Pescador Garcillan, de la del Sur á la de Jaén; Ramón González Pérez, de la de Toledo á la de Orense.

Zollo Moreno García, de la de Ciudad Real á la de Toledo; Francisco Martínez Gómez, de la del Sur á la de Ciudad Real; Julián Martín González, de la de Alava á la de Valladolid; Victoriano López Prieto, de la del Sur á la de Alava; Pascual Sánchez La Torre, de la de Lérida á la de Alicante; Juan Morcillo Hortalano, de la de Albacete á Murcia; Leonardo Galiano Alfaro, de la de Albacete á la de Murcia; corneta José Canizares Gómez, de la de Albacete á la misma como guardia; guardia: Ginés Gallardo Simón, de la de Girona á la de Albacete; cornetas Demetrio Picazo Tórtola, de la de Murcia á la de Albacete; Zóilo Embuena Aznar, de la del Sur á Murcia; guardias: Francisco Guerra Corbacho, de la de Huelva á Sevilla como corneta; José Pérez Navarro, de la de la de Tarragona á la de Málaga; Antonio Montilla Ramírez, de la de Lérida á la de Málaga; Cándido Baeza Ariza, de la de Huelva á la de Málaga; Miguel Freire González, de la del Norte á la de Madrid; Juan del Amo Jiménez, de la de Huesca á la de Toledo, como corneta; corneta Miguel Rodríguez del Amo, de la de Sevilla á la del Sur; guardias Pascual García Gutiérrez, de la de Murcia á la de Albacete; Fernando Velasco Salmerón, de la de Albacete á la de Murcia.

Caballería.

Guardias: Francisco Pablos Bravo, de la de Oviedo á la de Madrid; Victoriano Ferrer Ochoa, de la de caballería á la de Madrid; Juan Gutiérrez Guzmán, de la de infantería de Madrid á la de caballería de la misma; Hermenegildo Fernández Millán, de la de Madrid á la de Ciudad Real; Rafael Torres Castro, de la del Sur á la de Madrid; José Barreiro Taboada, de la de caballería á la de Valencia.

En el presente mes serán destinados á Cuba los individuos siguientes:

Infantería.

Guardia segundo, Francisco Martín, de la Comandancia de Málaga.

Aspirantes á ingreso, Valentín Eguluz, Manuel García, Hipólito Moya, Leopoldo Cildón Fernández Pedro Zaldívar, Juan Sancho, Mariano Hoyos, Fernando Zamora, Emilio Mundo, José María Ríos Lozano, Valeriano Morales Barrio, Pedro Oves y Juan Ruiz Martínez.

Caballería.

Guardias segundos, Cipriano Font Coll y Fernando Elvira Fernández.

Aspirantes.

Deogracias García Royo, Miguel Casado, Modesto Senra Vega y José Martín Valle.

DISPOSICIONES GENERALES

Se ha cursado al Ministerio de la Guerra propuesta de recompensas á favor de la fuerza de la Benemérita que en la capital de Jaén prestó en los últimos temporales muy heroicos servicios de que dimos cuenta en tiempo oportuno, según recordarán nuestros lectores.

Se propone al teniente coronel D. Emilio Maroto y comandante D. Antonio Aguirre para una mención honorífica; al teniente D. Ricardo Alcaine, sargento Antonio Martínez Molina y guardias Francisco Gómez y Justo Martínez, que más se distinguieron, la cruz de primera clase del Mérito militar al oficial y la de la misma orden pensionada con 7,50 pesetas al mes, á los individuos de tropa. Se propone también para una cruz de 2,50 á los guardias Valentín Garrot, José Martínez, Antonio Gualda, José Lupiañez, Juan Robles, José Torres y Pedro Hierro; la sencilla, sin pensión al cabo Matías Pozo Mercadali, y guardias Antonio Santamaría, Manuel López, José de la Torre, Antonio Gallego, Antonio Balboa y corneta José Carnes Carbonell; y por último, mención honorífica á los guardias José Navarro, Francisco Gómez Negrillo, José Muro, Pedro Chaves, José Pérez y Rafael Medina Caballero.

También se ha cursado otra propuesta á favor del Comandante D. Juan Hortas Martín, sargento Salvador Nogueras y guardias Rafael Castell y Martín Coll, por el importantísimo servicio que prestaron dando muerte á unos criminales en el momento de estar cometiendo un robo en el pueblo de Muro (Baleares).

Se propone al Sr. Hortas para una cruz del Mérito militar y al sargento y guardias expresados, la misma condecoración pensionada con 2,50 pesetas mensuales.

SOCIOS DE LA DE SOCORROS MUTUOS QUE HAN FALLECIDO

Jefes y oficiales.

El teniente coronel retirado D. José Álvarez Seara y el teniente en activo D. Rufo Núñez Rivero.

Tropa.

Los sargentos retirados Lucas Tejedor Payo y Francisco Agulló, el cabo en activo Feliciano Muñoz Moros, los guardias en igual situación Juan Rantús, José Compañy Plá, David Álvarez, Valentín Camacho, Matías González y Antonio Rubio, y los retirados Domingo Liste, Eugenio Granell y Miguel Frañeta.

Permutas.

Froilán Serrano Lego, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Colmenar Viejo, desea permutar con otro de su clase de la de Zamora.

Antonio Padial Martínez, trompeta de la Comandancia de Granada, puesto de Loja, desea permutar con otro de su clase de las de Cádiz, Barcelona, Córdoba ó Madrid, con preferencia á esta última.

Francisco Holgado Pérez, guardia segundo de la séptima compañía de la Comandancia de Avila, desea permutar con otro de su clase de la de Barcelona.

Bibliografía

TEORÍA DEL DERECHO

POR UBALDO ROMERO QUIÑONES

Este infatigable escritor acaba de dar á la estampa la *Teoría del Derecho*, en un bien editado volumen que acabamos de recibir.

La consecuencia nunca desmentida del autor resplandece en esta obra más, mucho más, que las ideas en ella desarrolladas, por el sabor filosófico social é individualista á que responde el trabajo.

Porque Romero Quiñones, á quien sería injusto negar vocación estudiosa, inequebrantable y perseverancia á toda prueba, razona, discute y define de cuenta propia, sin que en realidad deba considerarse le afiliado á esta ó la otra escuela filosófico-social. Parte de sus aforismos ha siglos que reconocidos están como dogma y parte como antitéticos é contrarios á él. De donde se infiere, que nuestro fecundo compañero busca las soluciones morales más gratas á su intención rectísima, por qué no decirlo, y una vez halladas las prohíja y pule con el exquisito interés que la madre pone en cuidar á su pequeño hijo. A pesar de todo, necesitáramos decir que no estamos conformes con ciertas teorías y deducciones del autor? Excusado lo consideramos, mucho más cuando los presentes apuntes se hallan purgados de toda sombra de intención analítica ó crítica, y sólo responden al deseo de dar á conocer la producción novísima del inagotable escritor.

Quien en la dedicación del trabajo que dirige á distintos sociólogos racionalistas, demuestra no ignorar lo peligroso y expuesto que es la publicación de obra semejante en este país de toro y de... Conformes de toda conformidad. Aquí donde la afición al

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos a todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar a evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sellos.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

Jarandilla.—I. M. M.—1.ª Si señor. 2.ª En 28 de Marzo de 1884. 3.ª Si señor.

Loja.—A. P. M.—1.ª Cumple en 3 de Marzo. 2.ª No señor. 3.ª No señor. 4.ª Publicada la permuta. 5.ª No señor. 6.ª Si señor.

Montefrío.—A. P. Ch.—1.ª Cuenta usted de servicio voluntario por fin del actual, 16 años, 5 meses y 4 días. 2.ª Según su filiación se le abona como doble tiempo de campaña, 3 años 1 mes y 19 días. No le sirve este tiempo más que para los efectos de retiro. 3.ª Ninguno. Tres compañías, 6.ª, 7.ª y 8.ª.

Guayanilla.—D. G. L.—1.ª Si señor (Real orden de 4 de Julio de 1893). 2.ª Deben de proponerle para él, fundándose en la Real orden citada. 3.ª Entra en turno de publicación.

Palenciana.—N. M. V.—1.ª Figura con el número 18. 2.ª Entra en turno de publicación.

Ciego de Avila.—T. A. S.—Puede usted reclamarla del Capitán general de esa Isla.

Barcelona.—J. A. M.—Publicada la permuta.

Benavente.—J. N. E.—1.ª y 2.ª No ha tenido entrada en la Dirección general del Cuerpo la instancia que usted indica. 3.ª Está facultado para alir la correspondencia, despatchando la que sea de trámite y no admita dilación. (Circular de 24 de Junio de 1893 y 18 de Enero de 1895). 4.ª Si señor. 5.ª El 4409. 6.ª Si señor. 67.

Manises.—J. G. R.—1.ª El 30. 2.ª José Urbano, el 13. 3.ª No figura, por no haberlo solicitado el interesado. 4.ª El 42.

Berlanga.—J. E. O.—1.ª Por fin de actual, 15 años y 14 días. 2.ª Si señor, tiene que promover la instancia por conducto del Coronel de Regimiento á que pertenezca.

Calañas.—J. M. G.—1.ª 13 años, 11 meses y 26 días. 2.ª Si señor. 3.ª Vale para ambos.

Ciudad Real.—A. G. F.—1.ª El 615 entre los soldados. 2.ª 49 aspirantes. Ninguna.

Portugalete.—C. A. M.—1.ª 9 aspirantes. 2.ª El 10. 3.ª El 15.

Guadalupe.—A. N. G.—El 155 entre los hijos de veterano.

Almenar Viejo.—F. S. S.—1.ª El número 12. 2.ª Publicada la permuta. 3.ª Pertenece á la Comandancia de Madrid y se encuentra agregado en Manganes (Zamora). 4.ª El 430 entre los cabos.

Belreguart.—J. M. S.—En las listas de revista del mes de Septiembre último, no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

Soria.—B. N. C.—El 106 entre los cabos.

Sarrion.—S. M. Ch.—No figura anotado en relación de aspirantes, por lo que debe de solicitarlo del Jefe de su Comandancia.

Portugalete.—E. A. P.—1.ª 63 aspirantes. 2.ª El 56. 3.ª 6 agregados.

Caudete.—F. P. V.—1.ª Si señor. 2.ª El 59. 3.ª El encargado de pareja recibe las instrucciones del Comandante del puesto, pero ambos deben de saber el servicio que van á prestar. 4.ª No, señor.

Orense.—M. S. Y.—La instancia que usted indica con fecha 9 del actual, quedó sin curso por carecer de derecho á lo que solicita.

Checa.—C. M. T.—1.ª El 29. 2.ª Miguel López Velilla, el 243 y Benito Casado, el 413. 3.ª Es la misma cruz, pero dividida en dos clases. 4.ª N.º, señor. 5.ª No, señor. 6.ª El guardia de puertas avisa si así se lo previene el Comandante del puesto. 7.ª Si, señor. 8.ª No podemos complacerle por no existir en la Dirección general del Cuerpo, copia de su filiación.

Cenia.—M. V. O.—1.ª Vicente Plá, el 428 y Joaquín Lapera, el 793 entre los soldados. 2.ª Se le remite nota al autor.

Espinosa del Rey.—F. V. G.—1.ª Si señor. 2.ª No señor. 3.ª De todo lo que haya á la vista. 4.ª El 19. 5.ª Pedro Fernández, el número 8. 6.ª En las listas de revista del mes de Septiembre último, de aquella isla, no figura el individuo por quien usted nos pregunta.

Balobar.—V. A. G.—3.ª No señor. 4.ª No se ha recibido en la Dirección general la instancia que usted indica.

Monforte.—A. C. Ch.—El 24 de la 6.ª clasificación, y es posible que ingrese en la combinación de este mes.

Villalba del Alcor.—1.ª Si al terminar el compromiso no amplía el año á futuro, tiene que servir los cinco sin premio. 2.ª Si, señor. 3.ª En la Comandancia de Caballería del 14.º Tercio. 4.ª En Cabezon (V. Madrid). 5.ª El 358. 6.ª El 20.

Alcedia de Carlet.—V. E. G.—1.ª Una estrella y una trenilla. 2.ª En la primera quincena del próximo mes de Diciembre. 3.ª Con fecha 1.º de Agosto último se cursó á Guerra la instancia que usted indica, sin que haya sido resuelta. 4.ª Las que se hacen constar en el título, que son escopetas de carga ordinaria y cuando las circunstancias lo exijan algún cuchillo de monte u otra arma análoga. 5.ª 54 aspirantes. 6.ª No podemos complacerle por no existir en la Dirección general del Cuerpo, copia de su filiación. 7.ª Licenciado del ejército en 31 de Agosto de 1872, de Carabineros en 31 de Julio de 1882. Por fin del actual, 21 años, 6 meses y 13 días. 8.ª En Villagordo (2.ª Compañía).

Sur.—C. A. L.—1.ª Si señor: el 27. No puede precisarse. 2.ª Salvador Andrés el 122 y Vicente Cerdá el 237 entre los soldados. 3.ª Si, señor. 4.ª No, señor. 5.ª El 612 entre los soldados.

Los Barrios.—M. Z.—1.ª Figura usted con el número 1.º sin que podamos precisarle cuando le corresponderá el pase. 2.ª Pasada nota al autor.

El Tiemblo.—J. M. V.—El 742 entre los soldados.

Valencia.—R. M. N.—1.ª Uno. 2.ª El uno. 3.ª En el Ministerio de la Guerra. 4.ª 84 sargentos. 5.ª Cuatro.

Villamanin.—J. N. F.—1.ª Hace usted el número 36. 2.ª Llevando un año de permanencia en esa Comandancia, si señor.

Vitatuenga.—P. F. F.—1.ª Se le cuenta como servicio desde el día 2 de Septiembre de 1871. 2.ª Por fin del actual 24 años, 2 meses y 29 días de efectivo servicio; 6 meses y 7 días de abono de campaña. 3.ª Si señor. 4.ª Tendremos en cuenta sus indicaciones para ocuparnos del asunto en la primera oportunidad.

Tárrega.—F. S. F.—1.ª El 10 en la segunda escala. 2.ª El 2206. 3.ª El 392.

D. L. E.—1.ª No existe en el Instituto ningún Teniente que se llame D. Juan Gil Calvo y si D. Daniel, que manda la línea de San Esteban (Soria). 2.ª y 3.ª Ninguno.

Jimeca.—G. N. G.—1.ª El 69. 2.ª En Iznalloz. 3.ª El 11.

Manises.—D. C. L.—1.ª y 2.ª No figura usted anotado para la caballería y si para infantería con el número 48.

Jetase.—R. N. C.—1.ª y 2.ª Causarán baja en fin del presente mes. 3.ª No figura usted anotado en relación de aspirantes para la Comandancia de Valladolid, por no tenerlo solicitado.

Tafalla.—B. G. R.—1.ª No, señor. 2.ª 5.ª Compañía. 3.ª No existen en la Dirección general antecedentes del individuo por quien usted nos pregunta.

Santander.—V. R. G.—1.ª Desde los 16 años de edad parece ser que fué filiado en Guardias jóvenes. 2.ª Se le remitirán.

Zurita.—P. R. N.—1.ª El 18. 2.ª En la primera quincena del próximo mes de Diciembre. 3.ª El que figure en las que se formulen, si señor.

Almendralejo.—S. M. L.—Nueve sargentos.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo á esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviársela en sobre abierto con un sello de cuatro céntimos.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho á esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscritores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc., pueden dirigirse á nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete á desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, á contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 15 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, á partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde á nueve de la noche.

Tip. de la Viuda é hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

IMPERMEABLES



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia Civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.)—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica

Macintosh, de Manchester, marca El Gallo. Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas. Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagán-dolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA, 12, Rambla del Centro, 12.

LA VILLA DE PARA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Especialidades del Instituto AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarras, obstrucciones, etc., 4 ptas. frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidifiterico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glover.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilitico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático, 10 ptas. fr.º

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas frasco.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Cornail.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-losiato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.